

The Kon Leche



KRONIKA TAUROMAKA
Se servirá por ahora entre domingo y lunes

Sinceridad, imparcialidad y poca amistad con los toreros.

KURRO KASTAÑARES



Año I.

Madrid 11 de Agosto de 1912 (doce en punto de la noche).

Núm. 19.

Guerrita en San Sebastián



Nos cuenta cosas interesantes.

(Véase sensacional información a la vuelta.)

NOTAS ASIÁTICAS.

Guerrita habla por los codos

El toreo actual y el de su tiempo. La suerte de Vicente Pastor. La formalidad de Machaquito. ¡El gran Bienvenida! El "gas" de Manolete. ¡Si yo volviera á los toros...! Sus contemporáneos: Espartero, Reverte, Bomba mayor, Conejito, Fuentes. ¿Bombita ó Gallito? Silencio.

Celebrar una *interview* taurina con el Guerra, es obra de romanos. ¡Que lo diga Claridades!

Hablar con el famoso maestro en íntimo coloquio de cosas taurómacas, está al alcance de un piconero de la serranía.

Toda la expansión que el lidiador famoso tiene por norma en la intimidad, es reserva absoluta cuando avizora en un preguntón algún ejemplar molesto de la temible plaga periodística...

¡Señores, qué miedo!

La más gedeónica de las precauciones ha sido, pues, nuestra consejera para llegar á beber en tan autorizada fuente una opinión de peso sobre el toreo actual.

Ver al Guerra en San Sebastián y no *tirarle un rentoy*, hubiera sido tan ilógico como un rotativo sin cupón...

A él fuimos como fieras, y con instintos de chacal aguardamos, pacientes, á echarle el guante.

Y conste que damos todos estos rodeos para dar á esta información excepcional importancia, pues, con estos trabajos ocurre que si no se les rodea de *reclame*, suele no leerlos más que el cronista que los ha aderezado.

Por otra parte, no creemos necesario encomiar el interés de esta *bagatela*. Las palabras de Guerrita son siempre *perlas* de inapreciable valor para el *amateur* taurino. Y la actualidad taurina absorbe por completo toda otra manifestación de la vida nacional.

Esta es la verdad, digan lo que quieran Noel, Tomasito Borrás y el nuevo Mikado del Japón.

*

Nuestra facultad de *Médium* nos cuela fácilmente en la animada ter-

tulia que el califa capitanea en su café del Boulevard.

Rafael discute de toros; ¿cómo no! Se habla de la imprevisión de la Empresa donostiarra, que ahora se encuentra con un cartel compuesto de medianías...

—Poco se llevan—dice Guerrita—estos de los otros y de los de más allá. Hoy, el toreo está en manos de unos hombres con más suerte que condiciones toreras.

Alguien apunta el nombre de Pastor como salvador de la combinación desdichada y da pie al cordobés para que siga argumentando.

—Ese es uno. ¿De dónde iba Pastor á figurar en parte alguna si no es por el disgusto de Mosquera con Bombita? Hubiera toreado alguna fiesta en Madrid y paré usted de contar...

Una corrida y otra y otra por fuera, le han dado á conocer. ¿Pero valer? Ninguno... ¡Suerte y *na* más que suerte! Se colocó como se colocaría cualquiera en una parte y en una hora en que no hubiera toreros.

Pa colocarse entre toreros hay que saber torear...

—¿Y Machaquito?—intervenimos, aprovechando el *jay* al madrileño.

—¡Ese es el valiente...!

Sí, señor... *Un* valiente... Y *un* buena persona, además.

Y procurando entrenar al disertante, decimos: Torea poco... ¿Verdad?

—Es *un* formal—replica Guerra cazurrantemente sin dar su brazo á partir.—No parece un muchacho como es; parece un viejo. Su casa, sus obligaciones, sus tierras que ha vuelto á comprar, y na más. *Mu*, si señor, *mu*.—Como ven ustedes el gran Rafael no se explaya con su paisano.

Sigue su perorata.

—Estos toreros, por llamarles de

alguna manera, son por su suerte lo que son. En cambio, ahí *tenéis* ustedes á Bienvenida... ¡Ese, ese es el que hubiera *borrao* á Bomba y Machaco si no lo coge el toro de Trespalacios!

La suerte no es *pa* quien la busca... La suerte sube á quien no sabe coger una capa y estrella á los *güenos* toreros...

—Hay sin embargo toreros buenos con suerte—interviene un malévolo—Manolete por ejemplo.

—¿Manolete? No es malo, no—dice el *padrino*—pero... le falta gas. Es una máquina *güena con tres cuartos de gas...* Y *aluego* la cara... esa cara... *es mucha cara*. Cara de pocos amigos que no *camela* el público.

El maestro no quiere decir más de su protegido.

Sin embargo, el recuerdo de sus faenas, *faltas de gas*, y las de los otros incompletas á su juicio, le hacen *arrancarse* frenético.

—¡Si yo *gorviera* á los toros!—exclama—¡Ay, si yo *gorviera*!

Los circustantes estrechamos el corro para no perder una sílaba.

—Si yo *gorviera* á los toros—comienza el califa—no iba á competir con ellos al *encerrarme* con cualquier torero del día. ¡*Na* de eso! Iba á *ayudarle* na más. Al que le gustara un toro *quedao...*, que hay *arguno*, yo le buscaría las *güertas* pa que el toro se viniera y *hubiá* que aguararlo. Al que sólo torea con maza-pán, que acude al engaño, yo le aburriría el toro pa que tuviera que ir por él. ¡Entonces se verían los toreros!

¡Ni uno!

—Verdad es—objeta un quitamotas de la reunión.—Hoy no hay toreros. Cuando usted torea...

—¡Pasaba igual!—interrumpe Rafael.—¿Me quieren *ustés* decir qué significó el Espartero? ¡Nada! La competencia conmigo. Ni como torero valía, ni como matador traía la *suerte hecha*. La pelea conmigo mantuvo su cartel.

—Era valiente—mediamos.

—¡También lo era Reverte y, sin embargo, tampoco valía ná!—grita Guerra, con encono.—¡Reverte...! ¡Pobre Reverte, ídolo del Norte, donde se camela poco, y de Francia, donde no se camela ná!

Si no es por Francia y el Norte, Antonio *no las cata*. Por aquí arriba tenía gran cartel; era él la verdad. Y vean ustedes lo que son las cosas: el gran Bomba, Emilio, que era sesenta veces más torero y más matador que Reverte, tenía por estas tierras tan poco cartel, que se dió el caso increíble de que no toreara jamás en Bilbao. ¡Aquél sí que mataba! Sólo por verle hacerle así (Rafael se levanta y marca el volapié) ¡se podía dar *tó* el dinero del mundo!

—¿Qué opina usted de la vuelta de Conejito?

—¡Qué sé yo! No anduvo mi paisano nunca muy sobrado de facultades.

Con más recursos que él, vean ustedes lo que le ha pasado á Fuentes... Los años no pasan en balde...

Un audaz de la partida, á instancia nuestra, *dispara* al gran lidiador:

—¿Cuál le gusta á usted más, Bombita ó Gallito?

Guerra *da un quiebro* en la misma cabeza y pretextando cansancio, levanta la sesión...

*

Nosotros no perdemos de vista al orador y cazándole al siguiente día en la terraza del café Rhim, rodeado de toreros paisanos, escuchamos *su opinión sobre Bombita y Gallo, que daremos á la estampa en el número próximo*.

San Sebastián, 10 de Agosto.

LOS PASIVOS

No nos referimos á los que sopor-tan á diario los abusos de ganaderos y coletudos, ni somos tan sicalípticos que aludamos á los *invertidos* que abuchean en la Ciudad Lineal á las bailarinas y aplauden en cambio la barbarie del negro Anglio.

Llamamos pasivos á los toreros que arrepentidos de su retirada vuelven animosos á las lides taurinas.

Tras de Minuto, Fuentes y Emilio Bomba, ya tenemos en la candente

arena al más viejo de la *solera* en ejercicio: Antonio de Dios, Conejito.

Por cierto que algunos colegas se duelen de la informalidad que esto supone...

¡Por qué, vamos á ver!

¿Es que Conejito nos cobró algo á cuenta de no volver más?

Nosotros recordamos haber pagado lo mismo el día de la retirada del cordobés que en otra corrida cualquiera.

Aparte de que todos esos que chillan en la Prensa suelen ir de gorra á los toros.

Un semanario de á perra gorda acaba de bajar á los "cinquifó", cambiando el título y adoptando nuestro formato.

¡Nos felicitamos de ello, porque demuestra emulación por llegar á nuestros treinta mil ejemplares!

Pero estamos viendo que nuestros rotativos de más postín van á imitar el procedimiento.

¡Porque con los cupones no pueden pagar ni el papell

"Tú me preguntas, yo te respondo"

Un calculista de Valdepeñas.—¿Averiguar cuanto tiempo necesita Manfredi para fabricarle una montera á Alvaradito?... ¡Pues es un problemita, lo que usted nos propone!

Cádiz.—Pepito Bilioso.—¿Que si es verdad que existió en la torería, un matador llamado Rerre?... ¡Claro que sí, hombre, y todavía da señales de vida una vez al año, por lo menos!

Valencia.—Uno de la Sociedad «Los 100 kilos».—Efectivamente, su paisano Pala es un banderillero muy grande. Pesa mucho en cualquier cuadrilla un rehiletero como ese.

Leganés.—Un loco.—¿Cuál es el mejor procedimiento para asistir á las corridas de Vista Alegre?... Hay dos muy eficaces: comprarse un kilométrico ó vivir en las cercanías de la Plaza.

RECORTES

Un semanario taurino que á falta de otros atractivos publica un diccionario semi-cómico, mete en una hoja unos autógrafos, firmas de revisteros, según dice.

Repitamos el refrán que compuso un perillán delante de la prisión:

Ni están todos los que son ni son todos los que están.

*

Un periódico *Gráfico* que vale un *Mundo*, publica en su último número una instantánea en la que Gallito *petit* marca un gran pase de rodillas. No obstante la claridad meridiana del fotograbado, al pie del mismo se atribuye á Limeño la hazaña...

¿Por qué restarle la suerte al menor de la Gabriela?

¡Caballeros, es muy fuerte la coladura... y no cuela!

*

Escribe un semanario barcelonés con peores intenciones que un «Miura», que Rafael Gómez, Gallito, ha aprendido el procedimiento de hacerse célebre conquistando á la Prensa, medio ya utilizado con éxito por Bombita, etc., etc., etc.

Por lo demás no vale un pitoche... ¡¡.....!!

Como que es un principiante ayuno en taurina ciencia...

¡Ya lo demostró en Valencia, y en Madrid y en Alicante!

EL CARTELITO DONOSTIARRA

La Empresa taurina de San Sebastián no ha podido reunir este año una *baraja* de matadores que mereciese la pena de ir á pasarse unos días junto á la famosa Concha.

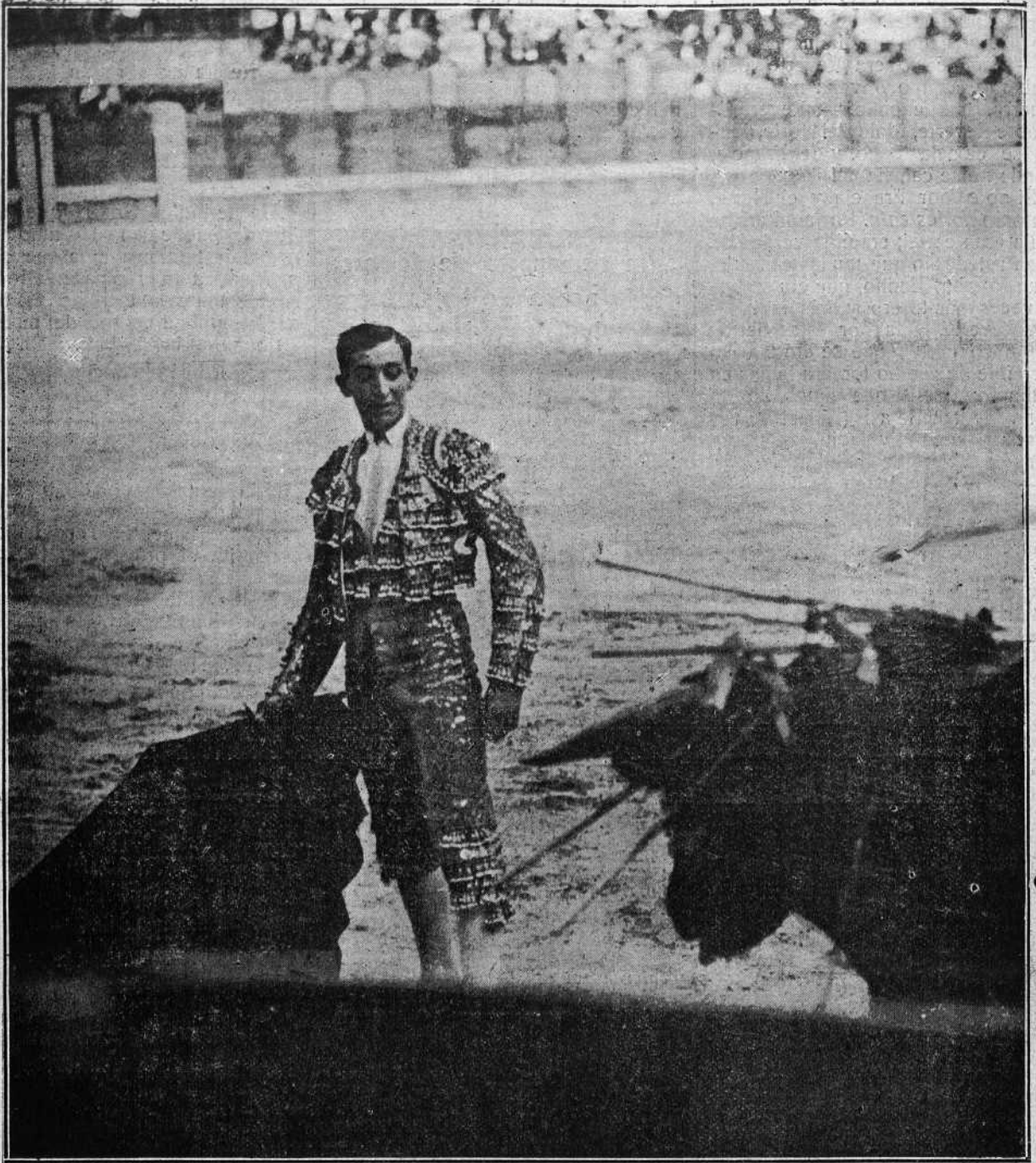
Decididos á realizarlo todo lo más mal posible, los mangoneadores de las corridas donostiarras han contratado algunos diestros mediocres, que han estado estos días para *dise-cartos* en algunas Plazas del Midi.

Para contrabalancear, sin duda, estos desaciertos y la mezquindad de las combinaciones, la Empresa donostiarras ha echado la casa por la ventana encargando el cartel anunciador de las corridas á una litografía suiza, porque las nacionales son muy malas, sin duda.

En el anuncio está la figura jaca-randosa del diestro de Tomares.

Con tener á Bombita muy bien pintado en los carteles, se ha quedado satisfecha la iniciativa de estos empresarios veraniegos.

JOSELITO. ¿Fenómeno ó vulgaridad?



El gran pequeño torero ante el sexto miura del domingo pasado.

José Gómez, Gallito Chico; *fenómeno*, para D. Modesto en *El Liberal* [de [14] de 5 Junio, y *novillero del montón* para el mismo señor en *Nuevo Mundo*.

Sigue cosechando laureles con gran contento de la verdadera afición, que ve en el torerito la *llave* de tres quinquenios.

Los maldicientes, los enemigos de todo el que sube, siguen su obra, tan censurable como ineficaz. ¡Como estar os tan sobrados de novilleros que prometan, debemos tirar al degüello al único que presenta una realidad brillante y un imponderable porvenir!

LAS CORRIDAS DE HOY

MADRID Y VISTA ALEGRE



Manda seis bichos Cortés de Guadalix de la Sierra, para que en Madrid los mate el desterrado Jaqueta, el algabeño Carranza y Rosalito. Mosquera nos coloca este cartel, que si no es de mucha fuerza, lo componen sevillanos, aunque ustedes no lo crean, pues lo mismo que Limeño y el nene de la Gabriela, junto al puente de Triana chuparon la ubre primera los tres pollos contratados en la Plaza madrileña. Que las reses de Cortés hagan brillante pelea, ya que lo cortés no quita lo valiente, como reza un adagio popular de la castellana cepa. Mas permítame, lector, que yo mis escamas tenga de estos niños sevillanos con más años que mi *agüela* y de estos bichos *cortesés*, con los que Retana obsequia á la paciente afición que le nutre la gaveta.

*

Parangonando al *menú* que Indalecio nos presenta, véase lo que nos sirve el formidable Plazuela: Seis toracos de Braganza, de magnífica presencia; ¡veinticuatro *peus de touro*, de la lusitana tierra, cuyos feroces arrestos claramente nos demuestran que circula generosa sangre *paivante* en sus venas! El matador Valenciano, en el que todos observan una afición desmedida á las cosas portuguesas, (dejó Madrid con Coruches y hoy con Braganzas se estrena) y á quien llaman en su pueblo «el niño de la paella», pues igual aliña un toro que prepara una cazuela. El cordobés Corchaíto, el chico de la solera (no el de la *solera lisa*, apadrinado del Guerra, que hace tiempo vive en la *travesía* de Ballesta). Y Pacomio Peribáñez,



valisoletana estrella, que arrebató con su tipo, y eso que el nombre le afea

*

Elijan que á la afición deja un instante perpleja ante Córdoba, Sevilla, Valladolid y Valencia. Y hace que algunos filósofos ante la duda se abstengan... y marchen á Tetuán á ver al hombre de piedra, al famoso Don Tancredo que en su pedestal espera.

El the de Mosquera

A la hora de empezar, hay en los tendidos cuatro amigos de D. Indacio. *As feras* portuguesas se han llevado á Carabanchel á toda la afición veraniega.

Hacen el paseo los sevillanos y hay unas palmas tibias de la escasa concurrencia.

Sierra abre el portón de los bichos, y salta á la arena el

Primero.

Secretario, castaño, aldinegro, y con bragas. Hay tipo, por vida mía.

El hombre Jaqueta da unas verónicas, queriendo parar, y oye ligeros plácemes.

Infantería y caballería trabajan lo suyo para que el tal *Secretario* meta mano á los jacos. Hay un par de quites buenos á cargo de Algabeño y Jaqueta, y hay también una caída al descubierto de Artillerito, en la que puede advertirse claramente que la Providencia vela. Dobla una buena jaca.

En el ramo de banderillas se nos ofrecen pares y nones. El Niño de la Merced es de los que dan los últimos.

Sale Jaqueta, más valiente que un jabato, y coloca el primer pase con dos rodillas hincadas en la madre tierra. En los escaños resoplan de gusto.

Siguen unos muletazos administrados desde cerca, y luego hay una intervención del coro general.

Con habilidad extraordinaria, mete Giráldez media estocada en lo alto, que tumba en seguida á *Secretario*. Ovación y vuelta al ruedo. ¡Bien, Antonio!

Segundo.

Se apoda *Señorito* y se trae un pelaje parecido al de su colega difunto.

Algabeño quiere torear de capa, pero el de Guadalix de la Sierra se cuela bonitamente por bajo del manteo. Lo tenemos que dejar con gran disgusto.

Señorito tardea para los efectos de arrimarse á la picandería, pero cuando toma por su cuenta uu jinete, lo estereotipa contra las tablas. ¡Qué cabezotal!

Bizoqui prende un par de palos con prontitud y aseo. Al joven Ahijao, ya no le es tan fácil su honrada labor de rehiletero, porque el morito se dedica á verlo venir. Bizoqui acaba el tercio á la buena de Dios.

Y allá va Carranza. Este chico torea de muleta desde buen terreno, y principalmente sobre la mano izquierda; pero *Señorito* huye el bulto á cada pase, y el trabajo del pollo de la Algaba no luce lo debido.

A favor de la querencia de los chicos, y junto á las tablas del 4, hay media estocada tendida, en la que Carranza arrea con fatigas, y el bicho se tapa bien. Luego, anotamos un buen pinchazo y finalmente, una estocada de travesía, seguida de un aviso. A última hora vemos una novísima preparación para el descabello, en la que Algabeño demuestra únicamente su buena voluntad. (Palmas á la valentía del muchacho.)

Tercero.

Malgenio. Cárdeno, con bragas, alto de agujas y con dos pitones.

Rosalito nos obsequia con una visión de la capea pueblarina, que no gusta ni tanto así. (Un canto de uña.)

Después hay un tercio de varas con barullo, caídas y llo general, en el que toma parte toda la compañía. A Cantares se le aplauden un buen puñado, y presenciamos la agonía de una jaca torda.

Galeíta y otro banderillero, salen del paso como pueden en el tercio número dos.

Rosalito pega cuatro pases, ejecutados con soltura y pincha en hueso. En seguida mete el hombre toda la espada al través. Saca el hierro, y el novillo dobla.

Algunos parroquianos se entretienen en batirle palmas al sevillano.

Cuarto.

Precioso. Efectivamente, es un buen tipo. Además, tiene dos excelentes pitones, muchas libras y el pelo castaño aldinegro.

Precioso tiene un poder descacharrante. Coge un caballo y lo despampana. En los picadores hay muy poquitas ganas de meter el palo. Mueren dos pencos.

El titulado Niño de la Merced pone un buen par de palos. A los pocos momentos, el bicho salta la trinchera por el cuatro. El Pito tira los rehiletos, y el susodicho Niño vuelve á quedar bien. (Palmas.)

Precioso huye francamente de todo el mundo, y Jaqueta se dedica á la improba tarea de perseguirle. De cuando en cuando, logra Giráldez enseñar la muleta al buey. La cosa entra luego en el período de la *aburrición*, y el diestro pincha dos veces sin *camelar* lo bastante. Nos asustamos mucho de una forzosa *espantá* de Giráldez; pero, al fin, no pasa nada, milagrosamente.

Jaqueta mete una estocada atravesada y delantera, y el bicho se cuela en el callejón con toda la *espá* dentro del buche.

Sigue el numerito y hay dos intentos de descabello y un aviso oficial. El puntillero tampoco luce sus habilidades.

¡Al fin, sobrevienen las mulillas!

Quinto.

Airoso, castaño encendido y con sus buenas libras.

Algabeño tiende la pañosa y larga media docena de verónicas, valientes y paradas de verdad. (Muchas palmas.) ¡Eso está bueno, Perico!

El toro es bravo y acomete á la caballería cuantas veces se le invita á ello. Hay un plausible quite de Carranza y otro de Rosalito.

Ahijao y Bizoqui tiran los palos. ¡Para qué vamos á decir otra cosa!

Algabeño torea de muleta con pases naturales, administrados con eficacia y valentía. Entra á matar con fe, y la *espá* tropieza en una banderilla. Luego hay otros pases muy buenos, y últimamente un estoconazo contrario, y trasero, recetado á todo evento.

Al poco rato cae el toro, y Carranza es muy aplaudido. ¡Bravo, muchacho!

Sexto.

Gurriato de apodo, castaño aldinegro, bragao. Salvadorillo ejecuta limpiamente el salto de la garrocha, y le tocan las palmas.

El susodicho *Gurriato* es buey; la lidia se lleva al revés y Rosalito está deseando poner la montera en el testuz. ¡Al fin, lo consiguen! Muere un caballo.

En banderillas sobresale un gran par del citado Salvadorillo. Grandes aplausos.

Rosalito torea de muleta con la izquierda, y á los pocos pases arrea un pinchazo en lo duro.

Vuelve á la carga y es volteado aparatadamente.

Repite con otro pinchazo, y con una estocada, tendida y atravesada.

Después de esto, aún necesita Rosalito dos meneos más y varios descabellos para quitarse de delante á *Gurriato*. Cuando la parroquia desaloja el establecimiento, un guardia se lleva á Rosalito hacia la clínica.

En casa de Gómez

La entrada es para alborozar al obeso D. Ildefonso.

Cuatro de los *peus de touro* se han inutilizado y Plazuela ha tenido que sustituirlo con un bicho de su casa.

Primer portugués.

Catalán, negro y con unos pitones que no dan miedo.

Valenciano saca la pañosa y abanica un poco al morlaco, que no lo agradece nada, porque se va sueltecito.

Con los caballos mansurronea también el paisano de Paiva.

Banderillean aseadamente Limiñana y Hornero.

Valenciano arrea cuatro mantazos y arrancando desde Ruzafa, pero todo derecho, cobra un pinchazo hon-do. Pasa el *chét* al descabello, y toca. (Palmas.)

Segundo braganza.

Pontonero. Lleva un terno color melocotonado.

Sale á escape y nuestro apreciable Corchaito le para los *peus*.

Se crece el buen buró al sentir el palo y mata dos pencos en honrada pelea.

Angelillo de Valencia y Torerito de Madrid, no hacen honor á tan hermosas capitales, á la hora de banderillear.

El valiente Corchao torea de muleta con eficacia y mete toda la *espá* contraria. (Palmas al huésped de La Leouesa.)

Tercer lusitano.

Mensajero, negro y con braguitas. Mete seis veces la cabeza al arma de caballería.

El hermano de Pacomio y Fresquito, no hacen cosas feas con las banderillas.

Después, el tal Pacomio, se asusta por una colada de *Mensajero*, y á poco se parte el pecho contra la barrera. Se repone del agobio y entrando como los buenos, entierra el estoque contrario.

La gente aplaude á Peribáñez.

Cuarto pajarraco.

Se llama *Blanquito*; pero es negro y con bragas.

Valenciano oye aplausos, manejando la manta.

El bicho es bravo, y las primeras partes cogen los palos.

Valenciano, Pacomio y Corchaito, meten cada uno un buen par.

Luego, *el niño de la paella*, torea de muleta valiente y desde buen terreno, arreando como epílogo una gran estocada. Ovación y vuelta al ruedo, del valeroso *cacahuét*.

Quinto astado.

Luminoso. Es jabonero, ¡pero muy sucio, sin embargo!

Corchaito tira de repertorio cordobés, al torear de capa. ¡Esto sí que es «solera» final!

El bicho es bueno.

Con los palitroques se distingue Mejía.

Y á la hora de matar, el simpático Fermín, que brinda á un parroquiano, trastea lucidamente, y acaba el negocio con dos medias, caídas. Conste que no nos referimos á las calzas del espada.

Avechucho final.

Melindroso. Es el de Gómez, de que antes se habló. Negro, saltarín y buey, decididamente.

El público protesta del tal manso y llena la plaza de objetos arrojadizos.

Se foguea al bicho de *Plazuela*, en medio de una gran bronca á toda orquesta.

Pacomio lo mata de media estocada, mientras el público se entretiene en faltar al presidente.

Por ver á D. Tancredo

Se llenó la desvencijada Plaza de Tetuán de las Victorias.

La Empresa soltó unos bichos de hlerro desconocido, que resultaron bueyes, como no podía menos de suceder ¡Un saldo repugnante!

Los novilleros Guerrilla, Fernando de la Venta y Tournade (éste último *gachó*, parece un torero francés), estuvieron como la *chata* de malos. Al primero se le llevaron vivo á un morito. D. Tancredo fué el héroe de la tarde, en la monserga del *jaritepo*. ¡Está usted muy bueno, López!

Por esas Plazas...

SAN SEBASTIÁN.

Bienvenida, malísimo; Gaona muy aplaudido en un toro y hartándose de pinchar en otro; Manolete, valiente y dándose á la travesía. Fué cogido, resultando herido en un muslo.

GIJÓN.

Machaco, ovacionado toda la tarde; Moreno de Algeciras, solo gustó en el cuarto bicho.

HUESCA.

Mazzantinito ha tenido una mala tarde; Punteret, estuvo bien en el último toro.

PONTEVEDRA.

Algabeño oyó pitos y palmas. Más de los primeros. A Chiquito de Begoña le pasó lo contrario.

CORUÑA.

Pastor, muy bueno en un toro y *sordao* completo en los otros dos. Cocherito, ovacionado en el segundo y cuarto, y silbado en el último.

CÁDIZ.

Gallito estuvo malo con la *espá*. En todo lo demás, gustó mncho. Vázquez, maravilloso en dos toros y pesado en otro.

SEVILLA.

Limeño, valiente en uno y huyendo en dos. Gallito *petit*, ovacionado toda la tarde.

Guía taurina

THE KON LECHE *no puede, como otros periódicos, prescindir de la "Guía" por ser su única fuente de recursos.*

MATADORES DE TOROS

EN ACTIVO

José García, Algabeño.—Muy bien colocado en Santander... ¡al lado de la cama de Fuentes!

Ricardo Torres, Bombita.—Continúa con su *mala pata*.

Rafael González, Machaquito.—Nos da mucha lástima este torero. Ahora está amenazado seriamente de un libro de *Claridades*.

Juan Sal, Saleri.—El otro día se convencería usted de que es más cómodo despachar paquetes de picadura que *despachar* un toro de Bertólez

Vicente Pastor.—Embajadores, número 9... Hay *descensor*.

Rafael Gómez, Gallito.—A la *viceversa* del *sordao romano*.

José Moreno, Lagartijillo.—Es el torero más complaciente. *Accede* á todo. *Acedo* por aquí... *Acedo* por allá...

Cástor Jaureguibeitia Ibarra, Cocherito de Bilbao.—Presume de pescador y lleva *un porción* de años sin echarle el anzuelo al abono.

Tomás Alarcón Mazzantinito.—Hasta en Francia le han conocido, y eso que allí no gastan *Estorninos*.

Antonio Boto, Regaterín.—¡Que tío más chulo! Se pasa la vida dando bandazos con el *popular* Antonio Casero.

Manuel Mejías, Bienvenida.—Don *Modesto* le puso el *Papa Negro*...; el público le suprime ahora el papado y le pone negro, nada más.

Manuel Torres, Bombita III.—No dirá usted que le mentamos aquel defectillo famoso...

Rufino San Vicente, Chiquito de Begoña.—Llega á Santander y llueve, se traslada á Pontevedra y cae un chaparrón. Lo recomendamos para las rogativas contra la sequía.

AGUAS DE CARABAÑA

PARECEN LOS TOROS GRANDES

Á LOS COLETUDOS DEL DÍA

¡Preguntárselo á las lavanderas de algunos diestros!

MOTORES A GAS

Necesitan algunos toreros para «arrear pa alante» á la hora de meter la *espá*. (Léase nuestro *tele á tele* con el Guerra).

QUEBRADURAS

Va á tardar un rato en practicarlas Antonio Fuentes, después del percance de Santander.

Nerviosos y neurasténicos

Se sienten hasta los diestros de seis mil pesetas, cuando tienen que torear miuras.

AUTOMOVILES

Los hay buenos y de resultados positivos, como el de Gaona. Han gozado sus mullidos asientos la flor y nata de los revisteros de Madrid.

THE KON LECHE

KRÓNICA TAUROMAKA

SE SERVIRA POR AHORA ENTRE DOMINGO Y LUNES

Sinceridad, imparcialidad y poca amistad con los toreros

Ocho páginas, **CINCO** céntimos

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un mes. 0,25 pta.

PAGO ADELANTADO

La correspondencia, al Director:

Veneras, núm. 4.—MADRID